

El Índice de Desarrollo Humano Alternativo -IDH.A-, una medida de las brechas socioeconómicas y poblacionales a escala municipal

Óscar Alfredo Alfonso Roa

El nivel de desarrollo de un país es una preocupación inseparable de los dispositivos de bien estar de que disponen sus habitantes y que, a escala mundial, se ha concretado en una medición promovida y ampliamente divulgada por Naciones Unidas desde inicios de la década de 1990 conocida como el Índice de Desarrollo Humano -IDH-. Tales dispositivos conciernen a la salud, la educación y a la percepción de ingresos, dominios fundamentales en los que reposan las oportunidades sociales que se captan en índices cuya construcción permite su actualización y divulgación anual, que es una de las razones por las que el IDH goza de una gran reputación a escala global.

Esos dispositivos permiten acercarse a ideales comunes a todas las personas como el de gozar de una longevidad saludable, poseer los conocimientos para enfrentarse satisfactoriamente a las condiciones cambiantes del mundo laboral, principalmente, y disponer de los ingresos necesarios para cubrir el costo de la canasta normativa de satisfactores básicos y no padecer de privaciones pudiendo, quizá, dejar un remanente para atender contingencias futuras.

Para contar con una medida similar a escala municipal, se propone un cambio metodológico que permita incorporar las realizaciones en cada dominio, pasando del plano hipotético como el de la Esperanza de Vida al Nacer -EVN- o el de las ventajas de la matrícula en el sistema educativo, a los resultados en cuanto a la mortalidad precoz y a la longevidad en tanto años de vida ganados o perdidos con respecto a la EVN o la brecha cognitiva que es la dotación desigual de conocimientos, respectivamente. El resultado es el *Índice de Desarrollo Humano Alternativo -IDH.A-*.